

# Los ejes de la acumulación de capital en Colombia

**Edwin Andrés Martínez Casas**

Economista. Profesor  
Universidad La Gran Colombia

**E**l estudio sobre el desarrollo del capitalismo en América Latina ha sido abordado desde diversas perspectivas del pensamiento latinoamericano. En especial, existe diversidad de análisis sobre lo que ha significado la globalización neoliberal y sus implicaciones en la región, desde las corrientes más ortodoxas del campo de la economía y la ciencia política hasta los neoestructuralistas, la teoría de la dependencia y el marxismo.

Frente a otras categorías de análisis utilizadas para la comprensión del desarrollo capitalista en la región latinoamericana, el concepto *patrón de acumulación* o *patrón de reproducción* permite comprender la fase histórica por la que ha atravesado la acumulación de capital en América Latina en los últimos veinte años, en consonancia con el desarrollo del capitalismo dependiente, el papel de la región en la división internacional y territorial del trabajo, los cambios en la espacialidad capitalista que se corresponden con el cambio en los ejes de la acumulación de capital, las transformaciones recientes en el mercado de trabajo y en la explotación de la fuerza de trabajo, así como el cambio en el papel del Estado.

No existen muchos trabajos sobre Colombia en los cuales se utilice la categoría mencionada, lo cual permite justificar la necesidad de utilizar esta perspectiva teórica para determinar si éste ha seguido las pautas generales que se muestran en los estudios sobre el conjunto de América Latina o si, por el contrario, presenta algunas especificidades que deben ser explicitadas.

La categoría *patrón de reproducción o patrón de acumulación* parte de analizar los ciclos del capital productivo y sus transformaciones para atender la valoración del capital. Tal como anota Valenzuela (1990, p. 16): “*un patrón de acumulación no puede sino ser una modalidad de la acumulación capitalista históricamente determinada*”.

Desde una perspectiva analítica, un patrón de acumulación pasa por el estudio del ciclo del capital en su proceso de valorización, el cual se divide en tres fases: el ciclo del capital-dinero, el ciclo del capital productivo y el ciclo capital-mercancías.


Siguiendo la línea argumentativa de Valenzuela pero realizando importantes avances desde la teoría de la dependencia, Osorio define el patrón de acumulación o *patrón de reproducción del capital* como la forma mediante el capital organiza la producción y la circulación, determina el destino de las inversiones, esclarece el patrón de consumo correspondiente y orienta la política económica (Osorio, 2000, p. 326). En este sentido, analizar un patrón de reproducción implica estudiar fundamentalmente los ejes de la acumulación en un espacio y tiempo determinado.

Este rasgo reviste especial importancia para comprender el desarrollo económico y político de Colombia entre 1990 y 2010, lo cual implica interpretar y explicar los cambios que se presentaron en este periodo en cuanto a los ejes de la acumulación que se perfilaban a comienzos de la década del noventa, cuando apenas se esbozaban las primeras reformas aperturistas que configuraban el periodo neoliberal, y los rasgos del patrón que se acentúan después de la crisis de finales de los años noventa, cuando se da una serie de transformaciones en la estructura de la economía nacional, en el mercado de trabajo y en la configuración del espacio.

En cuanto a la caracterización del patrón de acumulación vigente en América Latina en las últimas dos o tres décadas existe un intenso debate en torno a los rasgos que asume, el rótulo más adecuado



El eco de un grito. David Alfaro Siqueiros  
<http://www.wfu.edu/history/StudentWork/fysprojects/kmason/scream.htm>



El patrón de acumulación de capital en Colombia puede caracterizarse como un patrón reprimarizador y financierizador. Por esta vía, lejos se encuentra la economía colombiana de entrar en la “senda del desarrollo. Por el contrario, asistimos a una nueva etapa del capitalismo dependiente.

que debe ponerse al desarrollo reciente de la región, así como sobre los países que mejor representan las transformaciones más importantes. Valenzuela (1990) señala que el patrón actual, inaugurado desde mediados de los años setenta, puede denominarse como *secundario exportador*, con el fin de sintetizar los rasgos que a su juicio determinan los ejes de la acumulación, el tipo de valores de uso que se producen y los mercados a los cuales ellos van dirigidos. De acuerdo con su estudio, los rasgos centrales de este patrón son: *i)* Avance a una fase de industrialización más pesada y compleja; *ii)* énfasis en las exportaciones industriales; *iii)* drástica elevación de la tasa de plusvalía; *iv)* aumento del grado de monopolio; *v)* mayor apertura externa; *vi)* desnacionalización económica acentuada; *vii)* tendencias al autoritarismo político (Valenzuela, 1990, p. 144)

Osorio (2000 y 2004) problematiza el análisis del patrón realizado por Valenzuela estudiando el caso de dos economías muy representativas: Chile y México. Lo define como *patrón exportador con especialización productiva*, en que se ponen de manifiesto dos tendencias: en primer lugar, los mercados de los sectores más dinámicos de la reproducción se encuentran en el exterior gracias a los bajos costos en la mano de obra de las economías dependientes cuando el capital proviene de las economías más desarrolladas; es decir, los mercados dinámicos son desarrollados por las inversiones de capital extranjero. En segundo lugar el aumento de las exportaciones como porcentaje del PIB (2004, p. 3). En síntesis, las características del patrón inaugurado en Chile desde mediados de los setenta son: *i)* Volcamiento económico hacia el exterior; *ii)* reducción del consumo interno conformado por el consumo de los asalariados; *iii)* incremento de la polarización social, *iv)* incremento de la pobreza y del empleo precario; *iv)* apertura al capital especulativo, y *v)* enorme vulnerabilidad ante los vaivenes de los mercados externos (Osorio, 2000).

El peso del capital exterior en la región durante la conformación del nuevo patrón se evidencia en el aumento de la IED desde los noventa, cuyos espacios de inversión están ligados a la venta de las empresas públicas a compradores extranjeras y el aumento de la inversión en cadenas productivas, hecho que se refleja especialmente en las economías más importantes de la región, México y Brasil (2004, p. 5).

Este nuevo patrón descansa sobre unos ejes de la producción que parecen ser privilegiados, como la agricultura, el sector minero, industrial y de servicios, que da ventajas comparativas a algunos países de la región en la producción y comercio internacional. Jaime Osorio aclara que, a pesar de que haya productos de exportación del sector secundario, los bienes que pertenecen al sector primario tienen un mayor peso, por lo cual debe hablarse de un patrón exportador de especialización productiva y no de un patrón secundario exportador, a diferencia de lo expuesto por Valenzuela.

No obstante, como lo muestra Osorio con la información estadística de la cual dispone, el peso del sector primario (producción agrícola para agrocombustibles y explotación de petróleo y demás productos mineros) en la composición del PIB –sobre todo desde el año 2003– es significativo. Por el contrario, el periodo reciente muestra una profundización de la desindustrialización de buena parte de las economías latinoamericanas. Sin embargo, Osorio también evita caracterizar el patrón como primario-exportador, pues en las economías más importantes de la región se ha asistido a un desarrollo relativamente importante del sector secundario-industrial en ramas muy específicas. Aunque parece exagerado no caracterizar el patrón latinoamericano actual como primario-exportador sólo por el caso de México y Brasil. Además, parece que en el estudio de Osorio no se otorga suficiente relevancia al escenario de financiarización de las economías latinoamericanas, el cual se encuentra

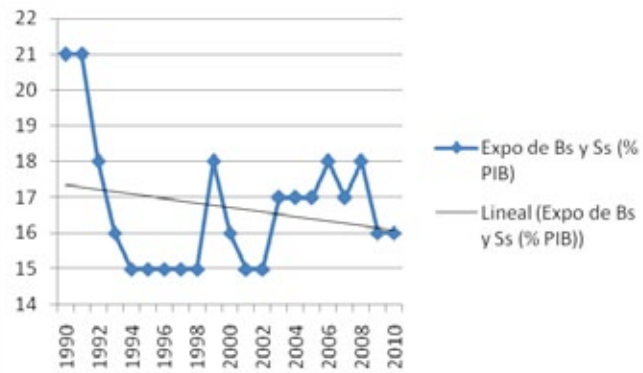


La Marcha de la Humanidad, fragmento. David Alfaro Siqueiros  
[http://es.wikipedia.org/wiki/David\\_Alfaro\\_Siqueiros](http://es.wikipedia.org/wiki/David_Alfaro_Siqueiros)

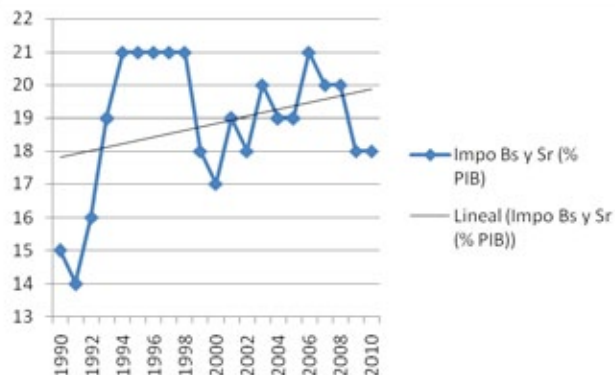
articulado al auge minero-energético que vive la región en especial en los últimos diez años.

El caso colombiano podría inscribirse dentro del análisis general elaborado por Osorio, pues claramente lo que se inauguró a comienzos de los años noventa en Colombia es un patrón exportador de especialización productiva.

En las gráficas 1 y 2, se muestra que este patrón exportador no ha conducido a un incremento significativo de las exportaciones respecto al PIB; por el contrario, existe una tendencia endémica hacia el deterioro de la balanza comercial por la dinámica de las importaciones que han mostrado una tendencia creciente.



Gráfica 1. Exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB  
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial

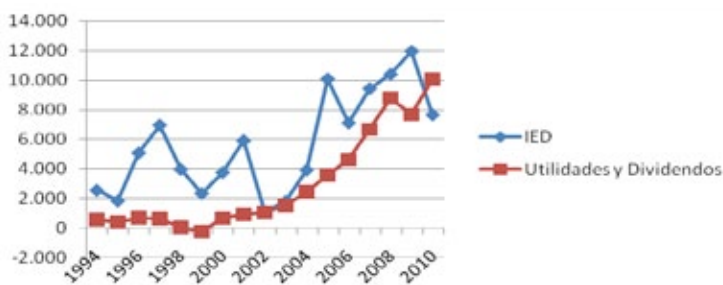


Gráfica 2. Importaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB  
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial

Además de lo anterior, el peso que ha venido adquiriendo el sector minero-energético, en especial en la última década, permite señalar que este patrón exportador es claramente *reprimarizador* y no basado en una “nueva industrialización”, como en el caso mexicano o brasilero. La evolución del sector minero-energético ha estado explicada por el auge de la Inversión extranjera Directa (IED) y el cambio en su composición: a comienzos de la década del noventa, un poco más del 40% se destinaba al sector de la industria manufacturera, mientras que desde el año 2002 más del 60% se destina a hidrocarburos y minería. Lo anterior fortalecido por las políticas de “confianza inversionista”, que permiten la repatriación de las ganancias a las casas matrices de las compañías transnacionales que poseen el negocio de la explotación de hidrocarburos y productos mineros.

Este fenómeno ha implicado una fuga permanente de excedentes hacia el exterior, pues en los últimos años se ha agudizado la tendencia hacia el crecimiento del rubro de utilidades y dividendos que empieza a superar los montos de IED en el país. Es decir, el patrón exportador basado en la IED dirigida al sector primario de la economía se ha convertido en la fuente principal de la extracción de rentas en el capitalismo dependiente en Colombia (Ver gráfica 3).

Lo anterior explica la tendencia hacia el déficit en cuenta corriente que caracteriza al patrón exportador colombiano.

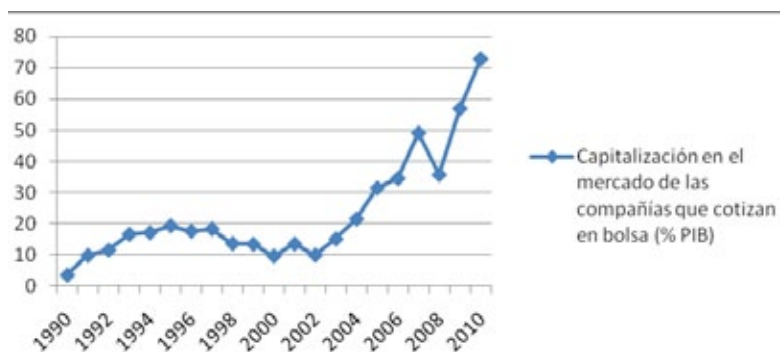


Gráfica 3. IED en Colombia vs. utilidades y dividendos (1990-2010)  
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco de la República

Pero resulta insuficiente señalar que el patrón de acumulación en Colombia se basa únicamente en la reprimarización de su economía. La otra cara de la reprimarización es la financiarización de la economía

colombiana. Existe una estrecha relación entre la explotación de recursos naturales, hidrocarburos y metales preciosos y la especulación con papeles financieros cuyo respaldo son los *commodities* o el mercado de productos como el azúcar.

La crisis de los años noventa significó en el ámbito financiero la consolidación de un oligopolio en el sector financiero que, sumado al auge petrolero, ha conducido a la concentración y centralización de capitales. Así lo muestra la evolución de la capitalización de las compañías que cotizan en la bolsa colombiana: mientras que el número de compañías se redujo, el valor de capitalización se ha incrementado ostensiblemente.

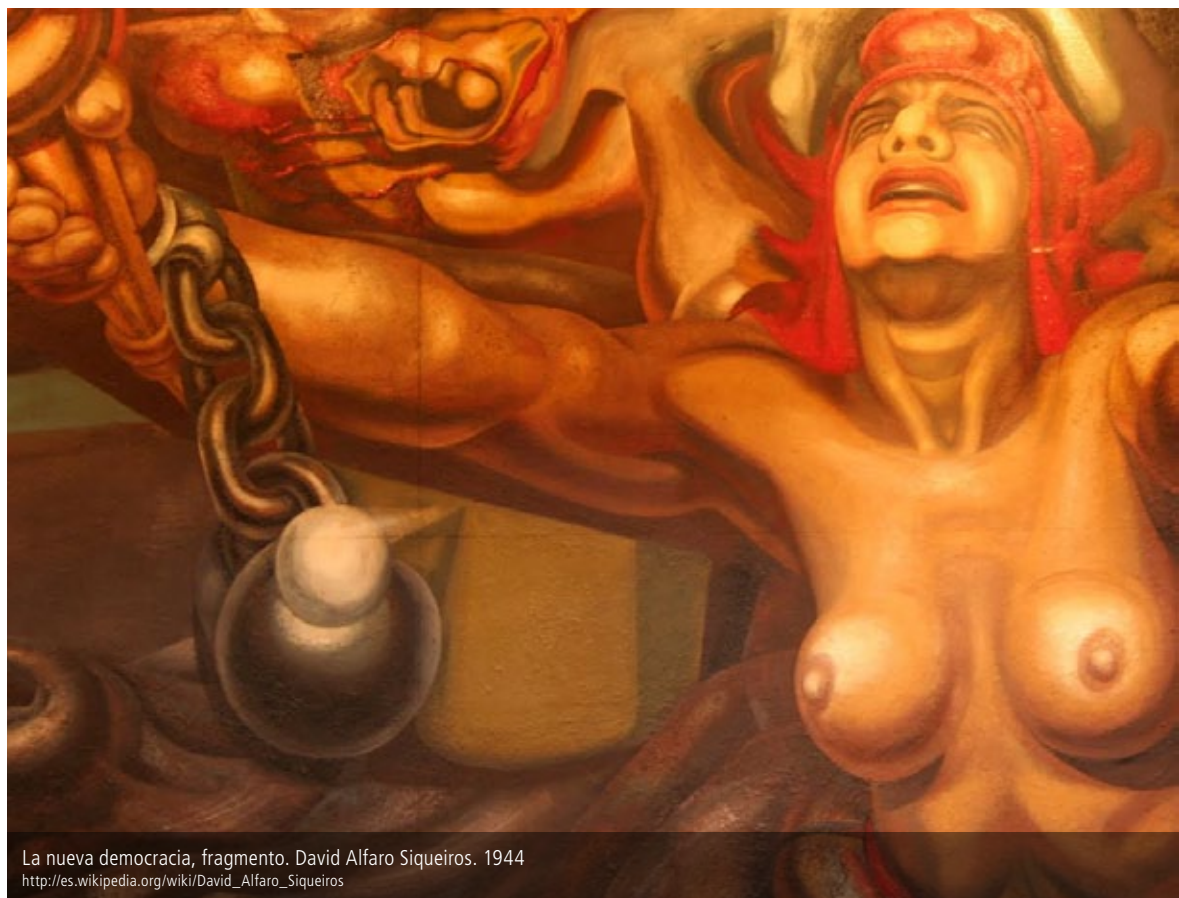


Gráfica 4. Capitalización de las compañías que cotizan en Bolsa (Porcentaje del PIB)  
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial

Si a esto se adiciona el nuevo papel del Estado a través del gasto público destinado a la educación, la salud y el sistema pensional, pero que resulta administrado por el sector privado, la lógica de la financiarización adquiere grandes dimensiones para la acumulación de capital. En especial, llama la atención cómo el sector financiero acapara tanto el ahorro público, por la vía del endeudamiento gubernamental que debe realizarse en el mercado<sup>1</sup>, como el ahorro de la clase trabajadora por la vía del fortalecimiento de los fondos privados de pensiones y cesantías, los cuales utilizan estos recursos para alimentar la especulación financiera.

En síntesis, el patrón de acumulación de capital en Colombia puede caracterizarse como un patrón reprimarizador y financiarizador. Por esta

<sup>1</sup> En la actualidad, los principales tenedores de la deuda pública colombiana son los fondos de pensiones, las aseguradoras y las grandes corporaciones financieras.



La nueva democracia, fragmento. David Alfaro Siqueiros. 1944  
[http://es.wikipedia.org/wiki/David\\_Alfaro\\_Siqueiros](http://es.wikipedia.org/wiki/David_Alfaro_Siqueiros)

vía, lejos se encuentra la economía colombiana de entrar en la “senda del desarrollo”—tal como intentan insinuar de forma reiterada el gobierno de Santos y muchos analistas—. Por el contrario, asistimos a una nueva etapa del capitalismo dependiente, en la que los ejes de la acumulación tienen como propósito alimentar la acumulación de capital a escala mundial, fortalecer el papel de la periferia como proveedora de recursos naturales y materias primas y ser receptor de los capitales excedentarios que no encuentran “nichos de inversión” en las metrópolis en el contexto de crisis de sobreacumulación que padecen las economías de Estados Unidos y la Unión Europea. **IZO**